



En 1965 un grupo de amigos publicó dos números de la revista mimeografiada El Gallito Ciego. La repartíamos en las funciones del cine club Champagnat y en la cazuela del Teatro Municipal, donde íbamos a escuchar a la Sinfónica Nacional bajo la conducción del maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente. Publicaron sus poemas Lucho Hernández, Rodolfo Hinostraza, Mirko Lauer, Igor Larco y yo. Manuel Piqueras escribía sesudos ensayos. Y Javier Diez Canseco publicó este, su primer poema, y quizá el único. Una pluma clara, diáfana, rigurosa que cincelaba el hombre que sería a futuro. (ASL)

Defensa de una proclama

*Tengo tanto,
tanto que decir,
y hasta esta frase me limita
pues ya otros la han usado
y ha dejado de ser original.*

*Más aún,
oídmeme bien,
diré lo que tengo que decir
a través de metáforas gastadas,
aprovechando palabras consumidas
contaré de sentimientos ya vividos,
y sólo encuentro,
oídmeme bien,
29 letras castellanas
para darle forma a mi mensaje.*

*Decir algo distinto,
crear lo diferente,
lograr aquello que no tiene antecedentes.
¿Es esto un imposible?*

*Y es que yo me pregunto:
¿Es nueva la vida,
el amor,
y la alegría?*

*Y es que yo me pregunto:
¿Es la soledad producto de este siglo,
es la angustia de una metáfora reciente,
es la muerte hoy en día algo nuevo?*

*Y es que yo me pregunto:
¿Ven mis ojos algo nunca visto,
son mis pelos los primeros en caerse,
es mi mente la única que sueña?*

*Y es que insisto en preguntarme:
¿Soy quizá el precursor de la tristeza,
es que nadie antes ha engendrado escalofríos,
acaso sólo yo le temo al miedo?*

*Formulo entonces mis últimas preguntas:
¿Qué de nuevo puedo yo decir,
cuáles son las noticias
que a la vida puedo dar?*

*Me respondo pensando
que la vida de cada hombre es diferente,
que todos somos aprendices
y maestros por momentos.*

*Trato pues de perfilar,
no de juzgar,
la fe y la alegría,
la esperanza y la tristeza
que puedo haber sentido.*

*Podría llamárseme egocéntrico,
sobrado o egoísta,
podrían señalarme con el dedo,
excluirme o rechazarme,
podrían más, quizá:
no llegar a comprenderme.*

*Explico entonces
que no soy un anormal,
que tengo reloj pulsera
y lo llevo puesto en la izquierda,
que siempre voy vestido
y que traigo billetera.*

*Atención,
también me peino
(aunque nunca me ha gustado la gomina),
fumo y uso anteojos,
ya lo ven,
hasta miope puedo ser.*

*He llorado en ocasiones,
y he sentido en otras
vergüenza de haberlo hecho,
he amado hasta el cansancio,
me he entregado muchas veces,
y he aprendido a distinguir
la franqueza de la risa
de una triste pantomima:
el tener que sonreír.*

*Además,
he sido único dueño
de aquellas tardes tremendamente grises,
y también he dominado
el azul de la alegría
y el fresco verdor de la esperanza.*

*Por último,
me es necesario aclarar
que el reloj tan sólo sirve
para darme conciencia del pasado,
que me visto para no escandalizar,
y que traigo billetera porque siempre,
casi siempre,
es necesario pagar.*

*Dicho todo está
salvo aquello de que:
ruego a todos
no me juzguen duramente,
es tan sólo el comienzo
de un pequeño testimonio de mi vida.*

JAVIER DIEZ CANSECO C.